

Escuchar en el silencio: conservar colecciones en tiempos de pandemia

LA SITUACIÓN se ha descrito cientos de veces pero, por insólita, todavía amerita especificar el cómo y el dónde. En marzo de 2020 tuvimos que cerrar de un día para otro todos los museos y bibliotecas de la Red Cultural del Banco de la República. Por años habíamos trabajado en planes de manejo de colecciones en caso de contingencias y desastres, pero nunca se nos ocurrió que debíamos cerrar puertas de salas y depósitos, cajas de seguridad y espacios de reserva, y dejar las colecciones solas y sin ningún horizonte claro de tiempo para el regreso. Los conservadores preventivos de colecciones, en el caso del Banco las conservadoras (todas mujeres), son personas meticulosamente enamoradas de los objetos que cuidan. Los analizan, miran, miden, investigan, manipulan y protegen con un cuidado y un celo digno de un cancerbero.

La Subgerencia Cultural es consciente de que le ha sido encomendado un riquísimo patrimonio cultural de los colombianos, representado en las colecciones de los museos del Oro, la Colección de Arte, la Colección Bibliográfica y Documental de la Red de Bibliotecas, las monedas y billetes de la colección numismática, los instrumentos musicales y las estampillas de la colección filatélica. En esa labor de conservación preventiva reconocemos una responsabilidad fundacional de nuestra misión, y a ella se han dedicado, durante años, profesionales que han desarrollado procesos y técnicas para responder a esa tarea de la mejor manera.

La Subgerencia convocó un grupo que tuvo como objetivo diseñar un plan de trabajo para esa “reinención” instantánea que a todos nos tocó emprender con el fin de continuar la actividad cultural, incluyendo a las conservadoras preventivas de las colecciones. Una de las primeras frases que se escuchó en esa reunión fue: “Lo que debemos combatir es el silencio”. Ante esa sentencia, surgieron muchas preguntas que las conservadoras fueron explorando y respondiendo, y que marcaron la pauta de lo que la institución ha aprendido en este tiempo. La prevención frente al silencio tenía que ver con la posibilidad de que los depósitos y salas, sin presencia humana, se vieran invadidos por roedores e insectos, suciedad y microorganismos, que aparecieran aprovechando la oscuridad y la soledad. Eso era particularmente preocupante en museos ubicados en Santa Marta y Leticia, así como en las colecciones bibliográficas en Quibdó y Riohacha, donde el calor y la humedad son un riesgo sumado al silencio.

En efecto, había mucho que aprender y las conservadoras diseñaron metodologías y procesos consignados en

un documento escrito a varias manos, el cual resume las acciones que nos han permitido asegurar la integridad de las colecciones y su continuidad al servicio del público cuando se dé la apertura total de los espacios.

Procesos implementados para la conservación de colecciones de bibliotecas y museos

La conservación de las colecciones en un museo o en una biblioteca es una práctica altamente visual y presencial: involucra la inspección periódica de los objetos y su entorno, así como la revisión de los procesos relacionados con su uso. Esto hace que los conservadores-restauradores deban prestar atención a la apariencia de las colecciones, si tienen señales de deterioro o si existe algún riesgo de que se vean afectadas. Para ello, se monitorea la humedad del aire y la temperatura del ambiente, así como la cantidad y el tipo de luz al que están expuestas; la forma de manipular los objetos, dónde y cómo están almacenados, su seguridad y cómo se deposita el polvo en ellos; cuál es el estado de los pisos, techos, ventanas y paredes de los espacios donde se exhiben y se guardan, entre otros aspectos. Las inspecciones requieren proximidad en el tiempo y, según el aspecto a revisar, la periodicidad puede ser diaria, semanal, quincenal o mensual.

La situación generada por la pandemia del covid-19 exigió ajustarse a los nuevos tiempos: aprender a ver a distancia, concentrarse en la escucha y poner en marcha diferentes maneras de garantizar la conservación a pesar de las limitaciones que impuso la cuarentena y sus restricciones. Fue necesario entender qué era lo esencial para garantizar el cuidado de las colecciones patrimoniales a nuestro cargo.

La responsabilidad en el cuidado de estos miles de objetos patrimoniales no permitía simplemente apagar las luces, cerrar las puertas, activar las alarmas y volver cuando se restableciera la “normalidad”. Surgió entonces la preocupación por esas colecciones que quedarían “encerradas” por un período incierto. Ante la imposibilidad de realizar las inspecciones y mantenimientos como normalmente se hacían, se planteaban situaciones que podrían afectarlas o ponerlas en riesgo, tales como la suciedad acumulada, la aparición de insectos y/o roedores en los espacios, o los cambios en el ambiente con las puertas cerradas, todo lo cual podría generar algún deterioro en los materiales de las colecciones.

Fue así como se activaron varios mecanismos de escucha: el primero fue la Mesa de Conservación de la Subgerencia Cultural¹, un espacio de trabajo transversal e interno del Banco. La tarea inicial fue revisar los programas de conservación preventiva, los planes de salvamento de las colecciones y las proyecciones frente al trabajo remoto. También se indagó en otros museos y bibliotecas nacionales

1. Grupo liderado por la subgerente cultural del Banco de la República, y conformado por la jefa de Registro del Museo del Oro, la jefa de Conservación y Registro de la Unidad de Artes y Otras Colecciones, el director técnico del Departamento Red de Bibliotecas y las conservadoras-restauradoras de las áreas con colecciones de la Subgerencia Cultural: Museo del Oro, Unidad de Artes y Otras Colecciones y la Red de Bibliotecas.

e internacionales, que estaban en diferentes etapas tanto de evolución de la pandemia como de cierres y cuarentenas, con el fin de hacer el ejercicio de prospectiva y planear cómo iba a ser la inspección remota y el futuro retorno.

Con el objetivo de minimizar las manifestaciones y el impacto de los riesgos asociados al deterioro en las colecciones, se elaboró el documento “Plan de atención a colecciones del Banco de la República durante la cuarenta por covid-19”, en el cual se establecieron las acciones a realizar en las áreas donde se exhiben y almacenan las colecciones, tanto en Bogotá como en las distintas ciudades donde el Banco tiene sucursal o agencia cultural; su frecuencia, ajustada al mínimo requerido, dados los cierres y restricciones de movilidad, y las estrategias de comunicación entre los responsables de las colecciones. Esto ha permitido garantizar la continuidad de las actividades de inspección y mantenimiento durante el cierre y apertura gradual.

Las actividades establecidas tuvieron varios ejes, con algunas particularidades según el tipo de colección (Red de Bibliotecas, museos del Oro o Colección de Arte). En términos generales, estos lineamientos se orientaron a: 1) medidas preventivas, referidas a varias acciones enfocadas a evitar riesgos, dado el cierre indefinido de las áreas culturales, como desconexión de equipos no necesarios y el cierre de registros de agua y gas; 2) inspección periódica de los espacios para detectar situaciones puntuales como humedades, deterioro en vitrinas, goteras, etc.; 3) inspección del estado de las colecciones con el fin de identificar alteraciones o deterioro; 4) revisión y control de condiciones ambientales (temperatura, humedad relativa, ventilación, iluminación, etc.); 5) desarrollo de actividades de limpieza periódica; 6) revisión permanente de temas de seguridad de las colecciones; 7) continuidad y fortalecimiento de los programas de fumigación, y 8) actualización permanente de los protocolos establecidos frente a una situación de emergencia.

Fue necesario determinar los tiempos mínimos en que cada una de estas acciones se debía hacer presencialmente para controlar los riesgos. Así mismo, se establecieron las cadenas de comunicación para que los encargados de las colecciones pudieran reportar lo pertinente a las conservadoras preventivas. Se fijó un cronograma de seguimiento y un esquema de notificación frente a las novedades presentadas. Esta cadena de notificación nacional fue todo un reto, pero nos permitió mantener un monitoreo centralizado y detectar a tiempo las señales de alarma.

Si bien estas actividades se orientaron desde Bogotá, su desarrollo se logró gracias al apoyo y la participación de los funcionarios en las 28 sucursales y agencias, que desarrollaron las actividades definidas en el plan; con ellos se estableció un sistema de reporte de señales de alarma. Para el caso de Bogotá, las labores fueron adelantadas por las conservadoras preventivas de cada colección.

Una acción clave era documentar lo que iba pasando y realizar su seguimiento, para lo cual se solicitó a los responsables de las colecciones llevar una bitácora que resumiera las observaciones de cada inspección, con el respectivo registro fotográfico. Este reporte se enviaba a la conservadora preventiva, según la colección. Igualmente, la información recogida se compartía con las directivas de cada colección, la subgerente cultural y la Unidad de Gestión de la Red

Cultural, a fin de mantener enteradas a las áreas pertinentes y tomar medidas ante cada riesgo detectado.

Aunque en el documento mencionado se definieron los lineamientos sobre qué hacer, qué observar y cuándo hacerlo, cada sucursal y agencia fue adaptándolos a su manera de mirar las colecciones a cargo y, así mismo, de hacer el registro en el respectivo reporte. Las visitas de conservación previas a la pandemia se reemplazaron con videollamadas, chats, fotos, y con el envío de equipos de medición medioambiental, para realizar el seguimiento a las colecciones, como era el caso de las exposiciones itinerantes en algunas sucursales.

Sin embargo, no todo se puede hacer a la distancia. Es imposible llevar a casa las colecciones para realizar estados de conservación y fotografías, o una intervención directa mediante procesos de conservación y/o restauración, o el alistamiento para exposiciones y adquisición de nuevas piezas. Es así como, en medio de los cierres, con estrictos protocolos de bioseguridad y de manera segura —limitando el número de personas por área y haciendo rotaciones quincenales para alternar actividades remotas y en sitio—, se ha dado continuidad a algunas labores presenciales, dedicando tanto tiempo como es posible a esas tareas, con el fin de permitir que las colecciones puedan seguir siendo utilizadas, exhibidas y estudiadas.

Este plan de atención a las colecciones obligó a los custodios a activar todos sus sentidos para garantizar el cuidado. El hecho de no poder estar de forma permanente en los espacios, sino por unos pocos días y horas, requirió observar y escuchar con mayor atención. Y aunque no ha sido fácil, dadas las restricciones, el miedo y la ansiedad generados por la situación que se está viviendo, ha sido importante ver que la dedicación y el compromiso con la preservación de las colecciones se fortalecieron, y se adquirieron destrezas y protocolos que han permitido hacer un seguimiento más cercano a cada colección.

Inicialmente, se determinó que este plan se desarrollaría hasta la reapertura de los espacios, cosa que, para la Subgerencia Cultural del Banco, se dio en una fase inicial el 1° de octubre de 2020, cuando se activaron algunos servicios como el préstamo externo en el caso de bibliotecas y centros de documentación, y la visita, con previo agendamiento de cita, para las exposiciones. Sin embargo, durante la primera etapa del seguimiento del plan, fue evidente el fortalecimiento de la conexión entre las personas encargadas y las colecciones. Por ejemplo, algunas alteraciones en piezas de los museos del Oro regionales, que probablemente se presentaban desde antes de la pandemia, no fueron detectadas por el personal encargado en las sucursales sino hasta el momento en que se solicitaron las inspecciones minuciosas de cada vitrina.

El seguimiento a colecciones de museos y bibliotecas en estas circunstancias específicas nos llevó a una revisión de los programas de conservación preventiva, los planes de salvamento de las colecciones, los datos provenientes del monitoreo ambiental y el fortalecimiento de la documentación de colecciones para facilitar su acceso en línea. Hasta en esto nos cambió la pandemia, y hoy podemos decir que nuestros procesos de monitoreo y canales de comunicación se robustecieron.

Las exposiciones temporales se retomaron en agosto de 2020. En Bogotá, se recibieron y registraron obras para “Beatriz González. Una retrospectiva” y “Los archivos de Beatriz González”, un proyecto conjunto con el Museo de Bellas Artes de Houston (MFAH, por sus siglas en inglés); se recurrió a la confianza de las instituciones con la delegación de un *courier* del MFAH en Colombia, y a las ayudas tecnológicas de videos y videollamadas con los delegados de Houston, para las revisiones del estado de las obras más delicadas. Desde el Perú, se trajo y se montó en el Museo del Oro la exposición “La sacerdotisa de Chornancap. Una mujer con poder en el antiguo Perú”. En la Luis Ángel Arango se hizo lo propio, en un proyecto conjunto con la Biblioteca Nacional y la Embajada de Bélgica en Colombia, para la exposición “El sello de Amberes”. De igual modo, las exposiciones “Ires y venires” de la Colección de Arte, la exposición temporal de “Paz Errázuriz” en el Museo de Arte Miguel Urrutia, y varias exposiciones itinerantes en las áreas culturales de todo el país, dan cuenta de que, a pesar de la pandemia, la actividad cultural del Banco no se detiene.

Por otra parte, el trabajo de conservación patrimonial tiene un eje fundamental que es la cooperación, y de manera paralela al trabajo de la Mesa de Conservación de la Subgerencia Cultural las conservadoras preventivas participaron en mesas interinstitucionales de conservación de colecciones, lideradas por el Ministerio de Cultura². El fruto de ello fue la creación de un micrositio web alojado en la página del ministerio, que incluye diversos recursos documentales para esta labor, con énfasis en lineamientos y buenas prácticas en torno a la preservación de colecciones en la coyuntura actual.

Si algo nos ha dejado como aprendizaje esta pandemia, frente a la conservación de las colecciones, es que las cosas pueden cambiar completamente en cualquier momento y para afrontar esos cambios debemos desarrollar un trabajo metodológico, sistemático y participativo, que implica conocer a profundidad las colecciones y garantizar que el personal a su cargo las conozca; identificar los riesgos que pueden afectarlas; desarrollar programas de conservación preventiva y fortalecer el trabajo colaborativo. De este modo, ha sido posible garantizar la protección del valioso patrimonio cultural que salvaguarda el Banco de la República, para su investigación, difusión y disfrute por las actuales y futuras generaciones.

Adriana Isabel Páez Cure

Jefe Sección de Conservación y Registro
Unidad de Artes y Otras Colecciones

Ángela María Pesántez Hoyos

Conservadora preventiva
Museo del Oro

María Andrea Ochoa Vargas

Conservadora preventiva
Departamento Red de Bibliotecas

2. <https://www.banrepcultural.org/noticias/el-banco-de-la-republica-participa-en-las-mesas-interinstitucionales-de-conservacion>